

VARIEDADES.

LA ORACIÓN.

I

Se acerca el sol al ocaso
y yo con el alma inquieta,
las colinas de Mendieta
traspongo con lento paso.
Y subo, subo y al fin
gano más altas colinas,
y huello las santas ruinas
del templo de San Martín.
Y aquí me paro un momento,
y por natural instinto,
rezo y lloro y canto y pinto
lo que veo y lo que siento.
Que la sublime belleza
del sol tocando á occidente,
dice al alma del creyente:
«canta y pinta y llora y reza.»

II

El sol se hundió tras los montes
que cual faja de verdura
circuyendo la llanura,
limitan los horizontes.
Y todo en tierra y en mar,
ejerce en mí dulce imperio,
bañado por el misterio
de la luz crepuscular.
Mas ya con sus vibraciones,
«¡reza!» una campana dice,
¡y es la del templo en que hice
mis primeras oraciones!
¡Silencio! y al mundo vano
olvida, alma mía inquieta,
que ante Dios... calla el poeta
y se arrodilla el cristiano.

ANTONIO DE TRUEBA.

El juramento de un alcalde anticlerical.

Traducimos de «La Gerbe d'or» lo siguiente:

Un alcalde de un municipio de Drôme creyéndose bastante fuerte para impedir la reconstrucción de la iglesia de su pueblo juró en presencia de su consejo que sabría impedirlo.

«Jamás sucederá esto mientras yo sea alcalde, dijo, pero si sucediere me comprometo á comerme un burro con sus aperos.»

La iglesia se reconstruye á despecho del alcalde y su juramento; procesos verbales, denuncias calumniosas, carreras, guardas, gendarmes, comparecencia delante del procurador todo se puso en obra por este energúmeno.

En fin, llegó el día de la bendición, y el ilustrísimo señor Obispo de Valence, quiso presidir la ceremonia.

El alcalde rabiaba y enviaba á los católicos á todos los diablos del infierno.